

## FRAY MATÍAS DE CÓRDOVA. SU VIDA Y SU OBRA

Marco A. PÉREZ DE LOS REYES

Dios castiga a los cobardes, con la pena de la esclavitud y Él debe enojarse al contemplar que por no hacer uso de nuestro valor, menospreciamos la libertad que vale más que la vida sin aquella.

Fray Matías de CÓRDOVA, padre de la independencia de Chiapas.

Fray Matías Antonio Córdoba Ordóñez nació en el entonces pueblo de Tapachula, hoy ciudad del mismo nombre, capital del Soconusco en la costa de Chiapas, el 20 de abril de 1768;<sup>1</sup> “de padres honrados y decentes que le dieron la primera educación de leer y escribir”,<sup>2</sup> sus nombres fueron Pedro Rafael Córdoba y Josefa Ordóñez, ambos españoles avecindados en Tapachula; este matrimonio procreó otros tres hijos que se llamaron Pablo, Paulina y Julián.

El hecho de que su fecha de nacimiento sea objeto de discusión, se debe a que la fe de bautizo, que sería el documento indiscutible para poner fin a la controversia, se ha perdido para la historia en un incendio ocurrido en la iglesia de San Agustín en Tapachula, en épocas anteriores.

Dada la división política de los territorios españoles en América, en los tiempos en que se desarrolló la vida de fray Matías de Córdoba, se puede afirmar que él nació guatemalteco y murió mexicano.

Su primera infancia la pasó al lado de sus padres en su ciudad natal,

<sup>1</sup> La fecha de su nacimiento es motivo de controversia; J. Mario García S. señala la fecha que se indica en *Soconusco en la Historia*, México, 1963, p. 363; Enoch Cancino Casahonda indica el 17 de abril de 1766 en *Fray Matías de Córdoba autor de la independencia de Chiapas, a los 150 años de su muerte*, Tuxtla Gutiérrez, Publicaciones del Gobierno del Estado de Chiapas, 1981; Flavio Guillén y otros autores citan su año de nacimiento en 1768 en *Un fraile prócer y una fábula poema (estudio acerca de fray Matías de Córdoba)*, Tuxtla Gutiérrez, Talleres Gráficos del Estado de Chiapas, 1981, etcétera.

<sup>2</sup> Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota anterior, p. 13.

pero luego obtuvo una beca para estudiar en el Seminario de Ciudad Real, hoy San Cristóbal de las Casas, la que por esos días era considerada capital de la provincia de las Chiapas.

De esta manera inició sus estudios el joven seminarista, aprendiendo con tal perfección y elegancia el latín, que varias de sus obras fueron escritas en ese idioma, “gustando de los autores clásicos del siglo de Augusto”.<sup>3</sup>

Terminados sus estudios en el Seminario, el 16 de septiembre de 1781, partió para la ciudad de Guatemala, en donde ingresó en la Universidad de San Carlos Borromeo, y en ese lugar, a los treinta años de su vida, ya era lector de filosofía, destacándose en teología y su escolástica, para ello estudió tres años filosofía y seis teología escolástica por el método aristotélico, que en ese tiempo era el usual.

En forma particular se entusiasmó por el estudio de la filosofía moderna y de los autores que comenzaban a hacerse notorios en el ambiente de la sociedad colonial, mismos cuyas obras eran objeto de persecución, o cuando menos de animadversión por parte de la Iglesia y del gobierno virreinal. Se sabe que leyó a Sigaud, Bentham, Locke, Almeida, Condillac, y otros; “estas obras las mantenía escondidas en su celda y debajo de los ladrillos de su cama”.<sup>4</sup>

Más adelante se ordenó sacerdote y tomó los hábitos de Santo Domingo en 1792, desde entonces fue conocido como fray Matías de Córdoba. Para el año siguiente fue nombrado catedrático de filosofía y de teología del Seminario de la ciudad de Guatemala. Se sabe que como sacerdote “era fuerte y decidido amparo de la raza indígena”.<sup>5</sup>

Con esta formación intelectual el padre Córdoba supo, más adelante, proyectar una personalidad importante en diversos campos del conocimiento humano; así, fue un sacerdote ejemplar y un brillante pedagogo, filósofo, literato y político.

Por aquellos días la Real Sociedad Patriótica de Guatemala, cuyo presidente era don Jacobo de Villaurrutia, abrió un concurso el 16 de septiembre de 1796, ofreciendo premiar con una medalla de oro y la patente de socio de mérito,

al que en una memoria demuestre —léíase en la convocatoria— con más solidez y claridad las ventajas que resultarían al estado de que todos los indios y ladinos de este reino se calcen y vistan a la espa-

<sup>3</sup> Palabras del periódico *El Pararrayos* de Ciudad Real, Chiapas, de noviembre de 1828, *cit.*, por Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, p. 13.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> Pola, Angel, citado por Cancino Casahonda, Enoch, *op. cit.*, nota 1, p. 6.

ñola; y las utilidades fiscales, morales y políticas que experimentarían ellos mismos, proponiendo los medios más suaves, sencillos y practicables para reducirlos al uso de estas cosas sin violencia, coacción ni mandato.<sup>6</sup>

Hubo diez memorias concursantes, de las cuales el jurado, formado por 18 miembros, sólo tomó en cuenta cuatro; entre éstas, obtuvo el premio la marcada con el número siete, era la de fray Matías de Córdoba, intitulada *Odi profanum vulgus and arceo*, el premio en cuestión se entregó el 9 de diciembre de 1797 en un acto solemne.

En esa memoria dice el padre Córdoba, entre otras cosas, las siguientes:

El vestir y calzar a los indios y ladinos será darles patria, necesidades que satisfacer y dependencia de los que se las satisfagan. Mientras un hombre no tiene que comer ni que vestir, no puede pensar en ser más que otro, pero bien comido, bien vestido y con medios superfluos, le nacerá el deseo de distinguirse y este deseo será más o menos vivo en razón de aquellos medios.

Los indios y ladinos son animales perezosos como todos los hombres, y su pereza, es la razón compuesta de su ignorancia, de la simplicidad de sus necesidades y de la facilidad de satisfacerlas.

Muchas de las necesidades morales nacen de excedente de las físicas.

La multiplicación de las necesidades estrecha más los vínculos de la sociedad, hace multiplicar los medios, multiplica además los individuos y los placeres de éstos.

Hágase que los indios y ladinos tengan las mismas necesidades que los españoles; entonces su dependencia será mutua.

Cuanto más se aproximen a nosotros los indios y ladinos, más fácilmente tomarán nuestras costumbres. Dándoles la necesidad del vestido y calzado, de ella nacerá el deseo de distinguirse o el amor de la gloria. Las otras necesidades morales se dan la mano con éstas y proceden de ella como la línea del punto.<sup>7</sup>

Por cierto, en este concurso también participó el hermano de fray Matías (Julián Antonio), cuyo trabajo mereció mención honorífica. El trabajo del padre Córdoba se dio a conocer ampliamente en forma de folletos y por reportajes del periódico, la medalla que recibió fue grabada en oro por Garci-Aguirre, contenía en el anverso la inscripción

<sup>6</sup> Texto de la Convocatoria aludida, citada por Cancino Casahonda, Enoch, *op. cit.*, nota 1, p. 7.

<sup>7</sup> Córdoba, Matías de, parte del texto de la memoria que presentó a la Real Sociedad Patriótica de Guatemala en 1796, citado por Cancino Casahonda, Enoch, *op. cit.*, nota 1, p. 8.

*Carlus IV D.G. Hisp. Rex et Ind. Imperator*; y en el reverso, por centro las armas reales sobre palma y laureles; dos cornucopias a los lados, con esta lectura: *El premio excita y fomenta*; al exergo: *Real Sociedad Patriótica de Guatemala*.<sup>8</sup>

El 2 de julio de 1800, fray Matías de Córdova alcanzó el grado de doctor en sagrada teología, en una solemne sesión, según la usanza de ese tiempo, dedicada a un mecenas celestial, que en este caso y por decisión del propio fray Matías fue Santo Domingo de Guzmán.

Por otra parte, el padre De Córdova formó parte de la Sociedad Económica de Amigos del País, en la misma ciudad de Guatemala; esta sociedad, inusitada para su época, tenía la determinación de establecer filiales en las provincias de la Capitanía General, debe recordarse que la provincia de Chiapas pertenecía políticamente a esta Capitanía, por lo que más tarde, en 1819, formaría su filial con la presidencia del propio gobernador de Chiapas, don Carlos de Castañón, y la vicepresidencia de fray Matías de Córdova. Esta fundación fue la que proporcionó a la capital la información acerca de las necesidades que tenía la provincia chiapaneca en materia de caminos, industrias, educación y tantos otros igualmente importantes.

“Para darnos cuenta del pensamiento tan avanzado para su época de estas sociedades, bástenos decir que existen cartas cruzadas entre Adam Smith, Padre del Liberalismo Inglés, y miembros de la Junta Económica de Amigos del País en Guatemala.”<sup>9</sup>

La *Gaceta de Guatemala* dice refiriéndose a fray Matías, que era

sujeto acreedor a la gratitud universal por su literatura, y digno por sus amables prendas, de un puesto brillante, donde, con mayor aceptación pueda desplegar libremente sus talentos; y añade, el reverendo padre Córdova cuya literatura, profundos y bien dirigidos conocimientos, lo hacen uno de los sabios a quienes con mayor gusto concedemos nuestra amistad.<sup>10</sup>

Todo esto es importante para entender la línea liberal del pensamiento del padre De Córdova, sobre todo si entendemos que la Guatemala de fines del siglo XVIII y principios del XIX “era fértil en pensadores, fecunda en sabios y pródiga en escritores, no importándole cuál fuera su patria, ni origen”;<sup>11</sup> por ejemplo, el físico costarricense

<sup>8</sup> *Gaceta de Guatemala*, tomo primero, p. 361, citada por Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, p. 22.

<sup>9</sup> Cancino Casahonda, Enoch, *op. cit.*, nota 1, p. 9.

<sup>10</sup> *Gaceta de Guatemala*, núm. 172, citada por Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, p. 23.

<sup>11</sup> Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, p. 23.

Goicoechea, el nicaragüense Larreinaga, el naturalista español Longino Martínez, el biólogo mexicano Mariano Mociño, quien dio a conocer en Europa el quetzal, el destacado hondureño José Cecilio del Valle y otros más. En ese ambiente intelectual, erudito y científico, se forjó la mente del que después sería el padre de la independencia chiapaneca.

Posteriormente, fray Matías de Córdoba regresó a San Cristóbal siendo nombrado profesor del Convento de los padres dominicos de esta ciudad, en las cátedras de filosofía y teología. Pero entonces surgió una inquietud importante entre los religiosos de esa orden y en ella tomó parte trascendente fray Matías: se quiso que los conventos de Santo Domingo erigidos en tierras de Chiapas, entre los que destacaban el de Comitán, Ciudad Real o San Cristóbal, Copainalá y San Marcos Tuxtla (hoy Tuxtla Gutiérrez), se separaran de la dirección provincial de Guatemala a la que pertenecían administrativamente, con el propósito de darles mejor organización. Los padres superiores de dichos conventos comisionaron a nuestro biografiado para marchar a Madrid a gestionar la separación, el propósito era crear la Provincia Religiosa de San José de Chiapas, esto ocurría en el año de 1803.

Ya en Madrid, fray Matías se instaló en el Convento de la Pasión, y en ese lugar le tocó presenciar la invasión de las tropas napoleónicas a España y el ataque a esa capital, el trágicamente célebre 2 de mayo, a consecuencia de éste tuvo que huir junto con las cortes al interior del país; en esas condiciones y entre el batallar del pueblo español por alcanzar su libertad, permaneció en la Madre Patria fray Matías hasta 1809.

El regreso de fray Matías a Chiapas fue en septiembre de 1810; por cierto, en su viaje sufrió el robo de su equipaje al ser asaltado en altamar el buque en que viajaba por un corsario francés. No obstante, la misión que lo hizo trasladarse a España se cumplió íntegramente puesto que la ansiada separación se dio con el decreto de 9 de junio de 1810, y el padre De Córdoba fue nombrado prior del convento de Chiapas (hoy Chiapa de Corzo).

En febrero de 1810 fundó una escuela primaria, de la que él fue director, con el solo propósito de poner en práctica un método de enseñanza de lectura y de escritura, que él mismo había ideado y que pronto causó impacto en los medios docentes, particularmente porque podía ser utilizado con eficacia sorprendente con los indígenas, el padre De Córdoba estaba tan seguro de su método que hizo una demostración: a tan sólo 15 días de haberse abierto su escuela se pudo comprobar que todos

sus alumnos sabían ya leer y escribir, “asistiendo al acto las autoridades civiles y dirigentes eclesiásticos”.<sup>12</sup>

Su sistema era fonético de lectura y él introdujo en México y en toda América, este tipo de enseñanza, y es que fray Matías, observando los métodos pedagógicos tan rústicos de su época, cayó en la cuenta de que la anomalía en Hispanoamérica era escribir un idioma que no nos era original, lo que le ocasionaba confusiones ortográficas a los educandos, por lo que pensó en separar en dos porciones la enseñanza del abecedario; la primera netamente fonética, contiene las letras que sólo poseen un sonido y una sola forma simple; la segunda es la de las letras “irregulares” que tienen dos sonidos, los sonidos de dos letras y los caracteres dobles.

Sobre este particular, el propio padre De Córdoba argumentó revelándose como un profundo conocedor de la psicología infantil:

Se han hecho reformas utilísimas a que deben sus rápidos progresos las ciencias y las artes, pero el arte de pintar la palabra, la ciencia de hacer visible el pensamiento, es muy poco lo que debe a los sabios. Los hombres que por su concepto de científicos, hubieren podido contrarrestar la fuerza de la rústica, tal vez han ocupado exclusivamente su atención, en adelantar los conocimientos menos generales, de modo que se han olvidado de lo mucho que les costó poner el pie en el primer escalón, indispensable para elevarse a la altura de las ciencias; o tal vez han tenido a menos ocuparse en lo que no es más que el cimiento del edificio de la ilustración, en términos que han negado a los niños un alivio y a la humanidad un beneficio. Los niños se hallan abrumados con el peso insoportable de comenzar a ejercer sus funciones intelectuales, por la más difícil de cuantas ciencias y artes puede adquirir el hombre. Se ve, por lo mismo cómo procuran evadirse, por todos los medios, de la opresión en que, si no fuera por la debilidad de la infancia, no se les podría contener.<sup>13</sup>

Su método, curiosamente, no levantó oposición, como suele suceder siempre que alguien presenta alguna innovación, sino que al contrario, hubo múltiples apologistas y el gobierno de Guatemala en 1824 lo imprimió, igual el de Chiapas, que en 1828 abrió una Escuela Normal de Enseñanza Primaria en San Cristóbal de las Casas.

Ya muerto el padre De Córdoba, su método fue revivido y aun perfec-

<sup>12</sup> García S., J. Mario, *op. cit.*, nota 1, p. 23.

<sup>13</sup> Córdoba, Matías de, citado por Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, p. 38.

cionado por otro fraile dominico y chiapaneco: Víctor María Flores, llamado "El Pestalozzi Mexicano".

En 1815 se le condecoró dentro de la orden dominica con el grado de presentado y maestro; además, fue designado provincial para la zona de Chiapas y párroco en la ciudad de Comitán de las Flores (hoy Comitán de Domínguez), en donde al poco tiempo se convirtió en consejero de las autoridades y amigo y protector del pueblo. Él sabía obtener provecho de todo tipo de experiencias, lo mismo las negativas que las positivas; de las primeras procuraba hallar, en la experiencia, el conducto apropiado para tornarlas en positivas; afirmaba fray Matías:

Si un hombre nunca hubiera estado enfermo, no hubiera percibido el deleite de la sanidad, por manera que habiendo cortejo del mal y del bien, y que éste se considere asequible, estaremos gozosos. El gozo es la perfección del interés. Debe haber diferencia de gozos, según la progresión del interés. Si calculando lo bueno y lo malo de una acción, las sumas son iguales, tendrá un estado de inacción la voluntad. Será entonces indispensable alguna adición para determinarla al acceso o a la fuga, no de otra suerte que si ella fuera una balanza.<sup>14</sup>

Fray Matías fue un destacado orador, a pesar de su modestia, su tendencia al silencio y su mesura al hablar; sobre esta particular virtud del buen decir, escribió el fraile tapachulteco para sus alumnos el libro *Prelaciones a los libros de la elocuencia*, en el que, entre otras cosas, dice:

Fue útil la Retórica en Grecia, fue útil en Italia, en la paz y útil fue en la guerra, para convencer a los sabios, igualmente que a los bárbaros, ahora bien ¿en qué parte de la tierra estamos, qué fortuna corremos y qué situación logramos para que a todos sea útil menos a nosotros? ... Los hombres más distinguidos y más sabios, han cultivado la retórica; ella es lustre de las ciencias, es fuerza de la razón, hermosura del orden, candor de la inocencia, dignísima copia de las almas grandes. ... lo fue entre gentes que no admitían más coacción que la justicia y que siendo prudentes y avisadas no era fácil engañar con la malicia. Porque, la verdadera ciencia de expresarse, no se detiene en sutilezas, sino en presentar la justicia a mejor luz y despejarla de las sombras que pueden obscurecer su brillantez, esto conocían aquellos grandes hombres y trabajaban continuamente por alcanzarla, poseerla, disfrutarla. Pasaban las noches y los días medi-

<sup>14</sup> Córdova, Matías de, citado por Cancino Casahonda, Enoch, *op. cit.*, nota 1, p. 7.

tando, leyendo o escribiendo, sepultábanse vivos en los subterráneos; cortábanse media barba, para que, por no parecer ridículos, se viesen presenciados a un estudio sin interrupción, poníanse pedrezuelas en la boca y hasta se limaban los dientes... pero el buen gusto se forma mejor con buenas lecturas que con reglas... El semblante, la expresión y los modales, se corresponden con el carácter de cada uno, porque la pasión dominante amolda, no sólo las facciones sino la locución y la postura... La claridad consiste en la pureza del lenguaje y en la sintaxis correcta. La obscuridad fatiga el entendimiento que trabaja en desentrañar la significación, por tal manera que, ocupado en esto, no percibe lo siguiente, y acaba por abandonar un trabajo inútil... Reside en el hombre, cierta facultad de salir de sí mismo, ponerse en el lugar del auditorio y notar el efecto que en tal caso harían sus palabras, llámase a esta facultad circunspección; sea el orador en todo circunspecto... En horabuena que se llamen hombres los que tienen por inútil la ciencia de expresarse; más deben llamarse embrutecidos, porque se descuidan de perfeccionar lo que les distingue de los brutos... Es útil al hombre cuanto perfecciona lo que lo distingue de la bestia, útil es lo que conduce al fin; luego es útil la Retórica pues conduce al fin para que se nos dieron las palabras... Elocuente, según su etimología, quiere decir "el que habla" y nada más, de donde se infiere que la facultad que nos hace elocuentes, nos da una cualidad de tal naturaleza que quien no la posee se puede decir que no habla... muchas veces es más ventajoso el silencio que oír hablar sin sustancia ni cultura... Adviértase a los maestros que es abuso hacer arengar a los discípulos de repente, pues así se les ejercita en hablar mal...<sup>15</sup>

En toda su oratoria hay un fondo moralista y filosófico nacido del estudio y la meditación constantes, que fueron actividades cultivadas con esmerada disciplina por fray Matías a lo largo de toda su vida y aun entre tantas otras actividades y problemas a los que hubo de enfrentarse. Entre las muchas páginas escritas por él, encontramos estos pensamientos:

Los bienes espirituales son más duraderos que los corporales. Los primeros se gozan sin fastidio. Los segundos, percibiéndose por mutación del órgano corpóreo, finalizan en náuseas. Un hombre harto, no se inquietará por el sustento, un hombre lleno de gloria, todavía se empeñará por más.

Entre los bienes espirituales hay algunos relativos que no nos lisonjean sino en cuanto son aprobados por los demás. Así una acción

<sup>15</sup> Córdova, Matías de, citado por Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, pp. 54 y 55.

buena, puede afligir si el mundo la reprueba... pero esto no se entiende con las almas grandes.

Lo único que no depende de nosotros es la opinión de los demás ninguno habrá que quiera destruir un bien tamaño, cuya bondad está en la mano conservar.<sup>16</sup>

Por otra parte, el padre De Córdova escribió una fábula en verso titulada "La tentativa del león y el éxito de su empresa", en ella se señala una idea que viene a través de la historia desde la India a Persia, de aquí a Grecia, a Roma y a España y por fin llega a tierras de América, no hay pues nada original, como no sea el elegante tratamiento que le da fray Matías y el cambio de desenlace, donde el hombre deja de ser un ente vengativo y se transforma en un ser generoso, que abre la trampa y perdona la vida y respeta la dignidad del león en una actitud profundamente cristiana.

Esta fábula por su contenido, por su estética y buena rima y por su magnífica proyección y mensaje le ha valido siempre elogios de literatos y filósofos. Además, se cuentan entre sus obras, un *Análisis de la oración de Cicerón por la Ley Manilia*.

Sin embargo, el aspecto fundamental que destaca en su brillante personalidad es su carácter de caudillo, que lo hace ser considerado padre de la independencia chiapaneca.

En la época de la guerra libertaria, Chiapas formaba parte de las seis provincias de Centroamérica regidas por la Capitanía General de Guatemala, estas provincias eran: Chiapas, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. A principios de 1811 llegaron noticias a Guatemala de la insurrección del padre Hidalgo, pero las autoridades españolas tuvieron mucho cuidado de que no se difundieran los primeros triunfos insurgentes y lo lograron en gran medida porque la Capitanía se mantuvo relativamente tranquila durante mucho tiempo, a pesar de que en el norte, es decir, en la Nueva España, la Guerra de Independencia estallaba por todas partes.

En 1813 el gobernador de la Capitanía General de Guatemala, José Bustamante y Guerra, se propuso atacar a los insurgentes que se habían apoderado de Oaxaca comandados por el generalísimo don José María Morelos y Pavón; con este fin envió 800 hombres al mando del teniente coronel Manuel Dombrini, jefe de las fuerzas españolas destacadas en Chiapas. Dombrini logró llegar hasta el poblado de Niltpec en

<sup>16</sup> Córdova, Matías de, citado por Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota I, p. 60.

el istmo de Tehuantepec, donde derrotó a los insurgentes el 25 de febrero y fusiló a 25 de ellos.

Viendo lo grave de esta intervención del ejército español en Guatemala, el señor Morelos comisionó a don Mariano Matamoros para contrarrestarla; Matamoros salió hacia el sur con unos mil hombres y a unos seis kilómetros de Tonalá en Chiapas, el 19 de abril, derrotó a Dombrini, con lo que quedó nulificado el intento español de apoyar la contrarrevolución desde Guatemala.

Posteriormente, en 1821, al proclamar Iturbide el Plan de Iguala convocando a la unión de todas las cortes por la independencia y la religión, su mensaje se difundió rápidamente, alentado por las condiciones peculiares que se vivían en ese momento. En el caso concreto de Chiapas, fray Matías precipitó los acontecimientos, con esa fuerza y decisión que le eran características, para lo cual le fue preciso convenir tan delicado asunto con las autoridades civiles y religiosas.

Don Pedro Celis, alcalde de Comitán, citó a una sesión extraordinaria del Ayuntamiento en cabildo abierto para analizar la situación imperante, la reunión tuvo como preámbulo la primera misa de las seis de la mañana en la iglesia de San Sebastián, el domingo 28 de agosto de 1821, en ella fray Matías invitó al pueblo a acudir a las ocho horas del mismo día a la iglesia de Santo Domingo para dar a conocer importantes noticias sobre la suerte de la provincia de Chiapas; ya en esa segunda misa el padre De Córdova arengó con entusiasmo a los presentes, tachando a la cobardía como un grave pecado que tiene como castigo el perder la libertad y el soportar, en consecuencia, la esclavitud; a esta proclama libertaria solemne y apasionada se le llama grito de Comitán y marca el inicio de la vida independiente en Chiapas.

Después de este acto emotivo, pasaron todos a la sala capitular del Ayuntamiento para redactar el acta y firmarla, en donde la voz decidida de la señorita Josefina García: "Y si usted nos lo permite Padre, podemos pactar con los hombres para que ellos se queden al cuidado de los hogares y los niños, mientras nosotras las mujeres iremos a combatir a la frontera", puso fin a las dudas y relaciones de algunos y con gran entusiasmo se firmó el trascendente documento.<sup>17</sup>

Los miembros de tan destacado Ayuntamiento fueron: Pedro Celis (alcalde), y los regidores Ignacio Ruiz, José Domingo Solórzano, Manuel Gordillo, Juan García, Ricardo Armendáriz, Manuel Ulloa, Mariano Solórzano, José Castañeda, Miguel José Ortiz y Victoriano Cancino; también se contaban como vecinos principales, además de fray Matías

<sup>17</sup> García S., J. Mario, *op. cit.*, nota 1, p. 367.

de Córdoba, a fray Juan Perrote, fray Ignacio Barnoya, Matías Ruiz, José Castellanos, Mariano Culebro, Francisco de Villatoro, Gervasio Tovar, Juan Crisóstomo Hernández, José Albores, Domingo García, Cándido Solórzano, Manuel Domínguez, José Benito, Gabriel José Ortiz y Marcial de Camposeco.<sup>18</sup>

Como siempre ocurre en estos acontecimientos, hay una labor constante y callada que se efectúa previamente para lograr el objetivo final; así, en Chiapas, las noticias del movimiento de Iguala y la efervescencia producida por los artículos de *El Editor Constitucional*, periódico publicado en Guatemala, que propagaba las ideas libertarias, así como las tertulias organizadas por Pedro Molina, Marcial Zabadua, José María Casillas y Mariano Bedolla, entusiasmaron a los habitantes. Mientras Bedolla trataba de llegar a un acuerdo con el insurgente Nicolás Bravo, fray Matías de Córdoba y Cirilo Flores trabajaban intensamente en favor de la independencia.

Luego del grito de Comitán, fray Matías de Córdoba envió correos a Ciudad Real, a Tuxtla, a Quetzaltenango y a Guatemala, con cartas para amigos y paisanos destacados de esas ciudades, invitándolos a secundar el movimiento de emancipación, y de tal suerte sus palabras tuvieron eco, que Ciudad Real se alzó el 3 de septiembre, para el 5 Tuxtla y el 15 Guatemala y las demás provincias de Centroamérica.

Más adelante, Chiapas y Centroamérica se unieron al Primer Imperio Mexicano. Los acontecimientos posteriores a la independencia de Guatemala, el 15 de septiembre de 1821, ya no estuvieron directamente vinculados al padre De Córdoba, el cual reaparece políticamente el 30 de agosto de 1823, cuando el general Filisola abandonando Guatemala llegó a Ciudad Real, en Chiapas, obedeciendo las órdenes del gobierno mexicano, procedió a disolver la Junta Provincial que venía rigiendo a la provincia desde su independencia y que ya venía preparando el plan de "Chiapas libre" para lograr la separación tanto de Guatemala como de México para formar la República de las Chiapas.

Una vez disuelta la Junta, Filisola regresó a México dejando en el lugar al coronel Felipe Codallos; Chiapas protestó ante el Congreso federal de México contra la violencia del Ejecutivo mexicano, pero tardando en venir la respuesta del Congreso, que fue favorable para Chiapas, fray Matías desde Comitán armó a 400 hombres que lanzó al mando del coronel Matías Ruiz sobre Ciudad Real denotando al coronel Codallos, quien sin combatir prefirió pactar y regresar a México.

En 1824, estando fray Matías en Ciudad Real, se discutía la unión

<sup>18</sup> Treus, Manuel B., *Historia de Chiapas*, 2a. ed., México, 1957, t. I, pp. 250 y 251.

de Chiapas a México o a Guatemala y en ese ambiente se le nombró auxiliar de la Junta Suprema Provincial para dictaminar sobre la documentación de elección de los pueblos pero habiendo renunciado, se dedicó a orientar a los habitantes para que se decidieran por la unión con México, en ese mismo año y haciendo colectas particulares logró introducir a Chiapas la primera imprenta, misma que adquirió en Guatemala.

Una vez hecha la votación de incorporación, se llegó al siguiente resultado: 96,829 votos a favor de México y 60,400 a Guatemala, por lo que el 14 de septiembre de 1824 fue proclamada la incorporación o federación de Chiapas a México, en forma definitiva.

La labor callada pero efectiva, no ostentosa pero sí visible, del padre De Córdova surtió sus efectos y él prefirió entonces continuar sus labores en favor de la docencia y de los pobres; en 1826 lo nombró el gobernador del estado, licenciado José Diego Lara, director de la primera Escuela Normal que hubo en el continente americano y que se instaló en Ciudad Real. El decreto respectivo dice en su artículo 1º: “El Gobierno, de acuerdo con fray Matías de Córdova, hará que antes de 60 días, se funde en esta Capital la Escuela Normal de Enseñanza Primaria bajo el método inventado por dicho Religioso, quien, como autor ha ofrecido dar un curso...”. El plantel fue inaugurado el 18 de mayo de ese año, con la asistencia del gobernador del estado.<sup>19</sup>

Sus últimos días los vivió en Chiapas (hoy de Corzo) en donde falleció en octubre de 1828; el periódico *El Pararrayos*, que se editaba en San Cristóbal, dijo sobre su deceso lo siguiente: “El día 17 del corriente falleció en el pueblo de Chiapas, el Reverendo Padre Doctor y Maestro Matías de Córdova. Pérdida irreparable. El Estado de Chiapas deplora su infortunio por la muerte de su caro hijo”.<sup>20</sup> Se sabe que falleció a los 60 años de edad, víctima de hidropesía, siendo prior del Convento de Santo Domingo de Chiapa, en Chiapas.

A los 15 días de su muerte, *El Pararrayos* publicó un artículo con el título “Noticia biográfica del muy reverendo Padre, Doctor y Maestro fray Matías de Córdova”, en donde, entre otras cosas, hace de él este retrato:

...era para todos accesible y de un natural parejo, nunca impetuoso. Trataba a todos con atención y no asomaba jamás la menor señal de desprecio, ni mucho menos de orgullo. Sin pretensiones de ninguna

<sup>19</sup> García S., J. Mario, *op. cit.*, nota 1, p. 368.

<sup>20</sup> Periódico *El Pararrayos*, citado por García S., J. Mario, *op. cit.*, nota 1, p. 368.

clase, oía más que hablaba. No decía jamás una sátira como es frecuente en los que son tenidos de ingeniosos. En ausencia y presencia hablaba bien de todos. Naturalmente era vergonzoso, por lo cual solía detenerse en sus explicaciones. Su conversación era ingenua y festiva y nunca se quejaba de los tiempos, ni de otros males que eran materia de las conversaciones. Fue de mediana estatura, rubio, de ojos grandes y tiernos, padecía fluxiones con frecuencia. A la declaración de su edad, comenzó a sentir síntomas de hidropesía, que al fin se le fueron aumentando más y más, hasta acabar con su vida.<sup>21</sup>

Hablando del padre De Córdova, dice Flavio Guillén:

...el día de su inhumación, se pudo muy bien haber grabado sobre su loza sepulcral, toda esta larga leyenda. Aquí yace un religioso ejemplar, poeta, predicador, filósofo, pedagogo, político y escritor, maestro, erudito y humanista, Prior de su Convento, Provincial y Presentado de su Orden, fundador de la Sociedad Económica de Amigos de Chiapas, Socio Benemérito de la similar Guatemalteca, miembro de la Academia Matritense y fundador y Rector de la Universidad de Chiapas. Fue todo acción y humildad, todo enseñanza, altruismo y benevolencia. Emancipó de España las seis provincias coloniales que constituían su patria, justo, sabio y prudente, su larga vida se distribuyó entre sus cuatro amores: la religión y la libertad, la enseñanza y la filantropía.<sup>22</sup>

Durante mucho tiempo se perdió noticia del lugar exacto donde fuera sepultado fray Matías y hasta el 21 de mayo de 1979, el maestro Arturo Romano Pacheco, antropólogo-físico, encontró en la entrada sur del templo de Santo Domingo, en Chiapa de Corzo,

los restos de un hombre enterrado con la cara hacia el altar de la Virgen del Rosario, que tenía la estructura que se describe para el fraile Prócer que era mediana (el esqueleto medía 1.63 cms.), y aunque el cráneo estaba aplastado por la madera del ataúd de cedro en que fue enterrado, que estaba hecho polvo, se alcanzaba a distinguir que era de rasgos no indígenas (el fraile era hijo de padres españoles), que tenía las piernas separadas en señal de que no había sido amortaljado, y en su mano izquierda se encontró un rosario con dos cuentas y una cruz de plata ya sulfatada y de color azul, precisamente en el sitio donde señalaba la tradición, allí exacta, matemáticamente estaban los restos.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Periódico *El Pararrayos*, citado por Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, pp. 14 y 15.

<sup>22</sup> Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, p. 17.

<sup>23</sup> Cancino Casahonda, Enoch, *op. cit.*, nota 1, pp. 17 y 18.

De esta manera, fray Matías de Córdova es recordado con especial respeto, admiración y gratitud por el pueblo de Chiapas, quien lo considera, con toda razón, su libertador, su benefactor y su maestro. Resulta lamentable que mejor sea conocida su vida y su obra por los hermanos de Guatemala, que por nosotros mismos los mexicanos, fuera de los límites geográficos del estado de Chiapas; es por esto que hemos querido aprovechar la tribuna magnífica que representa el Cuarto Congreso de Historia del Derecho Mexicano, que se desarrolla en la ciudad libertaria de Querétaro de Arteaga, cuna de nuestra independenciam, sede del triunfo de nuestra República y altar cívico de nuestra carta magna, para recordar desde esta entidad que fuera algunas veces, en el transcurrir agitado de nuestra historia, capital nacional, la figura egregia de fray Matías de Córdova Ordóñez, en su dimensión de libertador, de orientador de generaciones liberales, de poeta y literato, de filósofo y humanista y de organizador de las primeras formas del gobierno chiapaneco, y figura básica que impulsó la unión de ese sureño terruño al suelo de nuestro México.

Quisiéramos cerrar estas líneas dedicadas al padre fray Matías, con estas sus propias palabras, que seguramente nos harán reflexionar en los altos ideales que motivaron su lucha y que hoy deben imperar en nuestras cotidianas acciones: "Alabar la virtud y detestar el vicio, defender la Patria y sostener las leyes, absolver al inocente y penar al culpado, y, promover, finalmente, todo cuanto es útil y honesto, es la aspiración del hombre honrado, sujeto al arbitrio de la razón y de la voluntad."<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Córdova, Matías de, citado por Guillén, Flavio, *op. cit.*, nota 1, p. 60.